

MELOLONTA *Melolontha papposa* Ill.

DESCRIPCIÓN

Dentro del complejo de los gusanos blancos del olivar, melolonta es la especie de mayor tamaño y generalmente la más extendida. El adulto es un escarabajo de color marrón-tabaco, de 3 cm longitud. La hembra es pesada y presenta el abdomen abultado, lo que la incapacita para el vuelo. En el macho destacan unas grandes antenas en forma de maza laminada y su menor peso le confiere gran capacidad voladora.

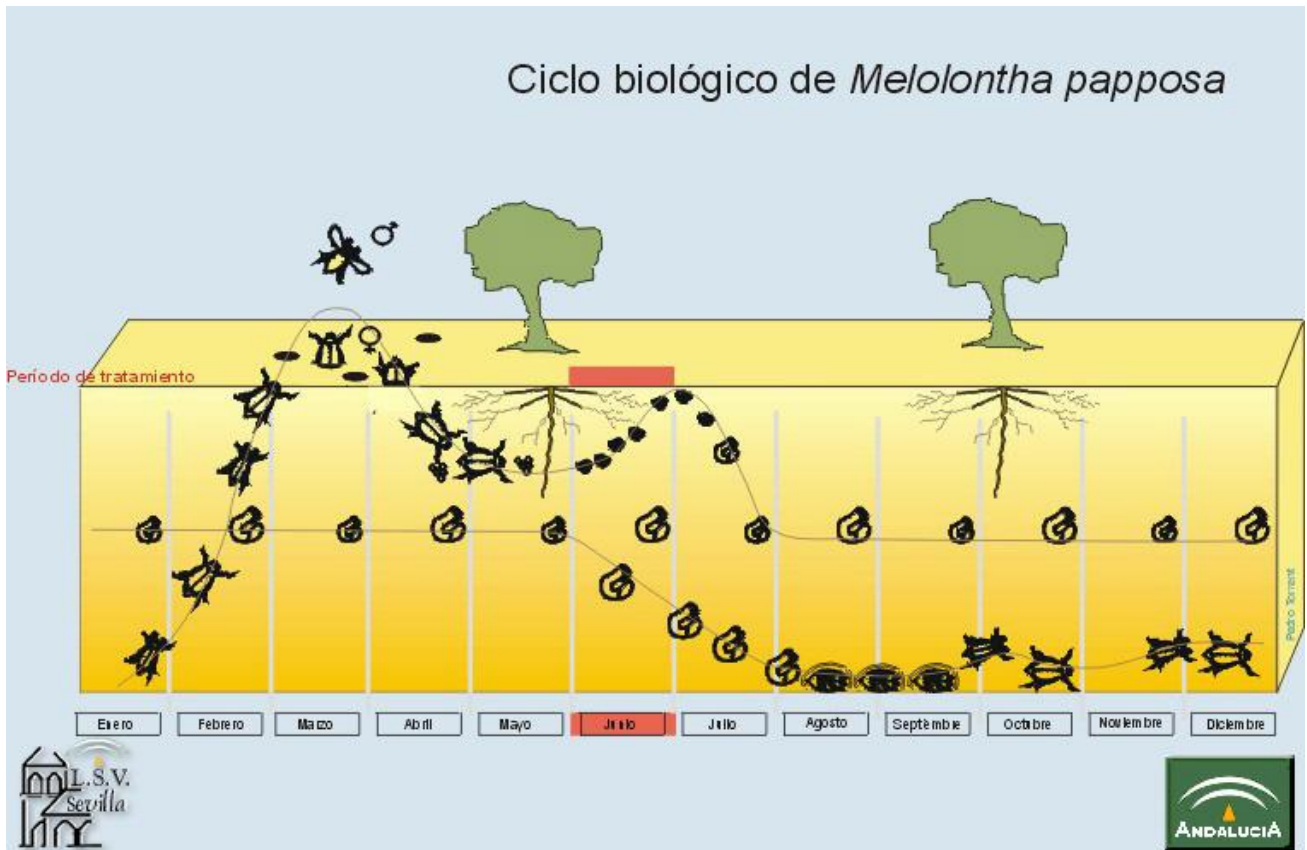
El huevo es esférico, de unos 5 mm y color blanco amarillento. La larva es alargada y blanca, con zonas oscuras por transparencia del aparato digestivo. Presenta una cabeza quitinizada y voluminosa de color castaño y poderosas mandíbulas. Su tamaño alcanza los 6 cm en el último estadio larvario. La pupa se produce en una cámara terrosa con paredes apelmazadas y su coloración cambia de blanco a acaramelado en esta fase.



CICLO BIOLÓGICO

Los adultos, de hábitos crepusculares y nocturnos, emergen durante el mes de marzo y la primera mitad de abril. En su salida al exterior dejan bien marcados en el suelo orificios circulares de 1-1,5 cm de diámetro.

La hembra, una vez fecundada, realiza la puesta de 45-55 huevos a 50-60 cm de profundidad. El nacimiento de las larvas se produce a principios de junio, éstas se dirigen con prontitud a raíces finas y tiernas superficiales. La duración de esta fase larvaria se estima en tres años. Transcurrido este tiempo, las larvas de máximo estado profundizan, a partir de agosto, en el terreno hasta alcanzar la capa impermeable normalmente existente en este tipo de suelo, donde evolucionan a adultos. Estos permanecen enterrados hasta la primavera siguiente.



DAÑOS

Son producidos exclusivamente por las larvas, las cuales muestran gran voracidad y apetencia por las raíces del olivo. En plantaciones jóvenes llegan a inutilizar completamente el sistema radicular, provocando la muerte del árbol. En árboles adultos, altas poblaciones pueden deprimir el árbol y reducir la producción.

Los daños se limitan a los suelos muy arenosos, localizándose a menudo en los rodales con dicha textura y sin extenderse al resto de la parcela.



ESTRATEGIA DE LUCHA

Los hábitos de los adultos hacen muy difícil la lucha contra ellos, debiendo actuarse contra las larvas. La distribución de éstas en el terreno, tanto en extensión como en profundidad, colonizando gran parte del sistema radicular, dificulta la lucha química. No es fácil incorporar los productos fitosanitarios al suelo, por lo que su eficacia no suele ser alta y hay que aprovechar los momentos en que las larvas son más sensibles y están más superficiales. Este momento se sitúa en nuestra zona en el mes de junio, con presencia de larvas recién nacidas, siempre que el suelo no esté saturado de humedad.

La aplicación del insecticida debe realizarse preferentemente incorporándolo al agua de riego. En el caso de plantones nuevos se recomienda realizar un alcorque y aplicar el producto, regando a continuación y a las 24 horas.

En caso de recurrir a los tratamientos químicos, se utilizarán las materias activas autorizadas